El legado de Nicolau Maria Rubió i Tudurí, 100 años después

Barcelona

Índice

El problema de los espacios libres
por Nicolau Maria Rubió i Tudurí 1

El legado de Nicolau Maria Rubió i Tudurí,
100 años después 57

Revisitando a Rubió i Tudurí
por Maria Buhigas 61

Rubió i Tudurí en el urbanismo de Barcelona:
un diseñador enciclopédico
por Joan Busquets 65

La trayectoria vital y profesional
de Nicolau Maria Rubió i Tudurí
por Montse Rivero 81

La génesis de *El problema de los espacios libres*
por Vicenç Casals Costa 95

Fusionar ciudad y naturaleza
por Enric Batlle 107

Bibliografía 119



Revisitando a Rubió i Tudurí

Maria Buhigas, arquitecta jefe del Ayuntamiento de Barcelona

La configuración de la Barcelona de hoy es un palimpsesto de capas superpuestas concebidas por varios pensadores que la han definido o han intervenido en ella a lo largo de su historia. Una de esas capas es el sistema de espacios libres de Barcelona, definido por Nicolau Maria Rubió i Tudurí hace cien años en su proyecto *El problema de los espacios libres* de 1926, que el libro que tenéis en vuestras manos recoge en una edición facsímil. Enric Batlle, Joan Busquets, Vicenç Casals y Montse Rivero, con sus artículos, ayudan a contextualizar al personaje y su trabajo en el planeamiento del verde de Barcelona, así como las lecciones que hemos aprendido de él.

Pero retrocedamos al llano de L'Eixample que Ildefons Cerdà concibió hace más de ciento setenta años. El Plan Cerdà planteaba abrir la ciudad, encerrada en el interior de la muralla, siguiendo los principios del higienismo. Con esta apertura Barcelona se preparaba para el crecimiento que llegaba de la mano de la pulsión industrial. Además, el Plan Cerdà nos aportó dos cosas muy interesantes: en primer lugar, la estructuración del esqueleto de la ciudad a partir de la relación entre los ejes y la malla de calles como mecanismo de expansión, con un sistema de cruces, y, en segundo lugar, la reparcelación que marca los inicios del urbanismo moderno en Barcelona. Los pensadores y urbanistas que llegaron cincuenta años más tarde añadieron capas a la malla aparentemente isótropa del Plan Cerdà. Aparentemente, porque Cerdà ya insinuaba alteraciones en la norma, como en el Besòs, al que se acercaba de manera poco definida, en la plaza de las Glòries o en piezas potentes de equipamientos que agrupaban varias manzanas.

El Plan de enlaces de Jaussely de 1904 hacía una relectura de los sistemas del planeamiento urbano, empezando por la movilidad, e introdujo el sistema de espacios verdes como una capa más, tomando como referente la evolución de las ciudades occidentales coetáneas. En su plan, Jaussely proponía un plano de los bosques, parques y jardines de la ciudad. Romeu, Falqués y Porcel incorporaron también los espacios verdes en la revisión del Plan de enlaces de 1917. Ese mismo año, Rubió i Tudurí, en el examen de oposición para la dirección del Servicio de Parques Públicos y Arbolado, fue más allá e insinuó un verdadero sistema de espacios libres de Barcelona, que se materializaría en 1926 en la publicación que ahora recuperamos.

Así pues, la ciudad que tenemos hoy es el resultado de las ideas y reflexiones de pensadores a menudo calificados como utópicos, pero que prefiero definir como ambiciosos, porque proyectaron una mirada al futuro alejada de su presente. Fueron clarividentes al creer que el futuro se construye en el presente, viniendo del pasado. En este sentido, la superposición de capas es una construcción colectiva, y la ciudad es una realidad que va evolucionando. No hay una definición exacta y absoluta de todas las dimensiones que dan forma a una ciudad, sino que existe una constante concatenación de hechos, decisiones y propuestas, y es bonito constatar cómo esa superposición va enriqueciendo todo el resultado.

La presencia de espacios verdes en las ciudades resulta más necesaria que nunca y su lenguaje se actualiza: hablamos de *infraestructura verde* o de *renaturalización*. Y más que la renaturalización —un concepto que no se ajusta mucho a la realidad, puesto que reivindica una situación natural que no ha existido nunca—, prefiero remarcar la creciente revalorización de los espacios verdes públicos como espacios de recreo, naturaleza y belleza. Los parques, los jardines y las plazas son lugares donde se construye la verdadera ciudadanía, porque son espacios de convivencia, de vida colectiva. Forman parte de lo que llamamos *civitas* y están muy presentes en la agenda política, porque son básicos para entender la construcción de la ciudad.

Desde el advenimiento de la democracia, el Gobierno de Barcelona recuperó el espíritu de impulsar una política activa en el espacio público y entendió que parques y jardines eran piezas fundamentales para lograrlo. Quizá por eso se ha convertido en modelo de referencia. No sé si se trata del «modelo Barcelona», pero, en cualquier caso, se ha convertido en un modelo y sus gobiernos han trabajado intensamente para conservar, incrementar y mejorar los parques y jardines como espacios democráticos, de construcción y consolidación de la democracia. Hay que recordarlo y reivindicarlo siempre, porque la democracia es una manera de organizarnos como sociedad y la actualidad a menudo nos recuerda que no podemos darla por consolidada.

Los parques y jardines de Barcelona todavía son algo más. Lejos de ser rincones vacíos o retazos entre edificaciones, como ocurre en muchos lugares del mundo, han sido creados con la voluntad de que sean espacios de calidad: tienen un diseño meticuloso, preciso, cuidado, en el que se han invertido gran cantidad de recursos materiales, económicos e intelectuales a los que hay que reconocer su valor. Y existe un compromiso continuo de invertir tanto en aumentarlos como en mantenerlos, porque para Barcelona el espacio público es una de sus prioridades.

El sistema de espacios libres de Barcelona no está terminado ni se terminará nunca. Además de incrementarlo cuantitativamente, hay que adaptarlo a las nuevas condiciones climáticas y a las nuevas necesidades de la ciudadanía. La sociedad evoluciona y, con ella, las expectativas sobre el verde de la ciudad. Hoy asociamos parques y jardines a oasis de sombra y frescura, a lugares de protección ante los efectos del cambio climático, a espacios de estancia, encuentro, juego y esparcimiento.

Es precisamente por todo esto por lo que la figura de Nicolau Rubió i Tudurí es importante y hay que recuperarla como un activo de Barcelona, porque en él confluyen muchas de las ideas expresadas más arriba. Miembro de una familia que contribuyó con fuerza a definir la Barcelona del primer tercio del siglo XX y que ha dado grandes personajes del mundo del urbanismo, la arquitectura y el paisajismo, Rubió i Tudurí me sugiere dos reflexiones que quiero compartir.

La primera es el valor de continuidad de su proyecto; de aquí la importancia de conocer y divulgar la historia y a los actores del pasado, no solo para saber de dónde venimos, sino porque, a veces, con la arrogancia del presente y mirando solo hacia adelante, sofisticamos cosas que ya existen o ya se han discutido y volvemos a lugares por los que ya hemos pasado. Si miramos hacia atrás no es por nostalgia sino para recuperar ideas que todavía son válidas de una manera más nítida. La propuesta de Rubió i Tudurí planteada hace cien años es totalmente contemporánea, por varios motivos: primero, por su territorialidad, que con el *Regional Planning* supera la dimensión de ciudad, y, en segundo lugar, por su concepción mediterránea, que entiende Barcelona como una ciudad marítima, enmarcada por los dos ríos, la sierra de Collserola y el siempre presente litoral, que en *El problema de los espacios libres* (véase la página 29 del facsímil que recuperamos aquí) Rubió i Tudurí sitúa como el verdadero centro de la ciudad, «toda ella espacio abierto, toda aire libre, campo de juegos acuáticos, lugar de esparcimiento y de saludables ejercicios». En el pensamiento de Rubió i Tudurí, los límites administrativos no eran los límites de la mesa de trabajo. La dimensión territorial le sirvió para dar, más adelante, respuestas a operaciones a escala de ciudad.

La segunda reflexión viene motivada por esa circunstancia, tan distintiva de Barcelona, de contar con personajes que han dejado una huella en la ciudad desde múltiples facetas. Rubió i Tudurí es, a la vez, pensador, arquitecto y gestor. Como pensador aporta una mirada crítica y reflexiva sobre el presente para ir hacia el futuro, como arquitecto ejecuta propuestas y proyectos, y como gestor se expresa en su papel de director del Servicio de Parques Públicos y Arbolado de Barcelona. Las tres dimensiones son importantes. Rubió muestra ambición en las ideas, reconoce las dificultades y la complejidad de llevarlas a cabo, y lo combina todo con una ejecución consciente y realista, gracias al conocimiento de la gestión y el mantenimiento del verde.

La mixtura de estas tres dimensiones de su figura hace que los aprendizajes de Rubió i Tudurí sigan siendo válidos y un referente para nosotros. Hoy en día todavía nos inspiramos en sus ideas y recuperamos proyectos que acumulan muchos años. Y no lo hacemos por nostalgia sino porque combinan mirada de futuro, calidad de diseño, belleza, resolución técnica y realismo, de acuerdo con los recursos y las condiciones de trabajo. Las enseñanzas de Rubió nos confrontan, hoy, con el contexto de cambio climático y la realidad climática mediterránea, y nos sugieren especies vegetales, técnicas agronómicas y diseños que con toda seguridad nos ayudarán a hacer más robusto el sistema de espacios libres de Barcelona al servicio de la ciudadanía del futuro.



Rubió i Tudurí en el urbanismo de Barcelona: un diseñador enciclopédico

Joan Busquets
Arquitecto y urbanista

La figura de Nicolau Maria Rubió i Tudurí se agranda con el paso del tiempo. Nadie duda de su papel pionero como fundador de la disciplina del paisaje urbano en el sur de Europa, pero deben reconocérsele también sus múltiples participaciones en la discusión cultural arquitectónica de la época, así como en el debate y la propuesta del planeamiento territorial en Cataluña. Su trayectoria profesional dentro del Ayuntamiento de Barcelona no le impidió participar en el contraste público de ideas a lo largo de las dos décadas transcurridas desde que termina su carrera de arquitecto hasta el desastre de la Guerra Civil, que le obligó al exilio. Se trata de un periodo dinámico en extremo tanto por la formalización urbanística como por la transformación social y política en la ciudad. Cuando en 1945 regrese a Barcelona, actuará, sobre todo, como paisajista de iniciativas privadas.

Rubió destacará por su actitud de trabajo abierto y riguroso. Se interesará en los nuevos conceptos y prácticas de su disciplina formulados en Europa y América, que tratará de introducir aquí, primero en el campo del proyecto de paisaje (*landscape project*) y después en las estrategias urbanas. Todo ello nos hace presentarlo como un diseñador polifacético, de perfil enciclopédico, con un fuerte impacto en el urbanismo catalán. Existen trabajos muy interesantes sobre su figura, entre los que destacan las contribuciones de Ignasi de Solà-Morales y la tesis de Josep Maria Rovira. Cabe mencionar, además, una iniciativa de 1981 del Ayuntamiento que compendia su figura, con numerosos autores distinguidos. Queremos añadir aquí una mirada complementaria a esas aportaciones analizando su labor desde la perspectiva del urbanismo contemporáneo.

Barcelona cambia de orientación con el Plan de enlaces

La incorporación de los municipios del llano a Barcelona, que genera un crecimiento de formaciones suburbanas en una gran cantidad de suelo libre del llano de la ciudad, hace necesario estudiar las conexiones y los enlaces entre los distintos sectores del nuevo término municipal. Para ello el Ayuntamiento convoca, en 1903, el «Concurso internacional sobre anteproyectos de enlace de la zona de Ensanche de Barcelona y los pueblos agregados entre sí y con el resto del término municipal de Sarriá y Horta». Al concurso se presentan cinco proyectos y, en mayo de 1905, el Ayuntamiento ratifica la propuesta del jurado y otorga el primer premio al anteproyecto de Léon Jaussely. El urbanista francés presenta una verdadera teoría urbanística aplicada a Barcelona, bajo el lema «Romulus», que se centra en monumentalizar la ciudad e introducir en ella espacios verdes, hasta entonces casi inexistentes. El Plan Jaussely es valorado muy positivamente por el jurado (integrado por Josep Puig i Cadafalch y Francesc Cambó, entre otros), que manifiesta que, cuando se ejecute el proyecto, Barcelona se convertirá en «la más bella ciudad del Mediterráneo».



Plano del anteproyecto «Romulus» presentado por Jaussely al concurso de enlaces convocado por el Ayuntamiento de Barcelona en 1903. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB)

El Plan Jaussely hace compatibles dos principios: enriquecer el esquema de Cerdà, ya muy consolidado, y establecer un nuevo diálogo con la corona de los núcleos suburbanos. Para ello define unos centros principales y otros secundarios. A partir de estos irradian unos ejes de paseos y calles principales que van tejiendo los núcleos existentes con los nuevos grandes equipamientos necesarios para la ciudad moderna. El trazado se proyecta de acuerdo con la realidad topográfica del llano y se ilustra con numerosos dibujos y sugerencias que, si bien forman parte del catálogo *beaux-arts* de la época, ofrecen al observador una imagen muy precisa de cómo puede lograrse la «belleza urbana».

El proyecto de Jaussely consolida una nueva realidad urbana definida por la diferencia entre las partes de la ciudad, ya sea por el uso asignado o zonificado, ya sea por las condiciones de las infraestructuras más cercanas. Asimismo, establece un excelente sistema de espacios verdes que será enriquecido y desarrollado, primero, por el paisajista francés Jean Claude Nicolas Forestier y, más adelante, por Rubió i Tudurí.

El sistema de parques de Barcelona

La consideración sistemática del verde como lugar público para actividades de paseo, ocio y representación puede constatarse en la mayoría de las ciudades europeas en algunas intervenciones del siglo XIX, con casos tan espectaculares como las *promenades* y los jardines parisinos de Adolphe Alphand, responsable del espacio verde de París en el equipo del barón Haussmann. En Barcelona esta incidencia fue menor. Aparte del parque de la Ciutadella, las únicas aportaciones al sistema de espacios libres urbanos son el paseo Nou y el jardín del General en el siglo XVIII, el paseo de Gràcia en la primera mitad del siglo XIX y alguno de los paseos de los municipios del llano. Más allá de estos espacios, durante los días festivos se hacía un uso intensivo de algunas zonas cercanas a la ciudad, como la montaña de Montjuïc, en la que las excursiones a las fuentes naturales y los merenderos privados, entre otros, ofrecían una solución no organizada públicamente a la demanda de lugares de esparcimiento.

Hasta comienzos del siglo XX no se da una reflexión sistemática sobre el espacio libre en la ciudad, que encontrará su articulación en los trabajos de Rubió y previamente de Forestier. Este último empieza a impulsarla cuando todavía ejerce de conservador del Servicio de Parques y Paseos de París. Desde 1915 Forestier se encarga de diseñar unas piezas del parque de Montjuïc y colabora activamente en la organización municipal de esta materia. En 1917 se crea el Servicio de Parques Públicos y Arbolado del Ayuntamiento y Rubió es nombrado director. A partir de entonces potenciará la conceptualización del espacio público al construir nuevos parques. La gran tarea de jardinería que emprende queda ilustrada en otros artículos de este volumen; aquí explicaremos los principales rasgos del sistema de parques que propone.

Rubió y su equipo apuestan por un esquema conceptual claro de semicoronas concéntricas que intentarán hacer realidad a partir de las oportunidades que les ofrecen tanto las fincas municipales como las de fácil adquisición, y que permitirá crear viveros y algunos parques. La propuesta incluye cuatro niveles: en primer lugar, los parques interiores, entre los que se encuentran los dos principales —la Ciutadella y Montjuïc— y tres menores —Letamendi, Sagrada Família y Glòries—; en segundo lugar, el cinturón de parques suburbanos, que incluyen los del Hipódromo, el Turó Park, el Turó Gil, la Font del Racó, Vallcarca, el Park Güell y el parque del Guinardó; en tercer lugar, el cinturón de parques exteriores, integrado por los del Llobregat, Pedralbes, Vallvidrera, Tibidabo, Sant Medir, Horta y el Besòs; y, finalmente, la reserva natural de los bosques de la sierra del Tibidabo. Puede consultarse el «Gráfico de los espacios libres de la ciudad de Barcelona» de Rubió en la página 30 del facsímil, que presenta este trazado general de los parques.

Rubió retoma la discusión iniciada por Eugène Hénard en París comparando las grandes ciudades europeas y buscando unos umbrales mínimos de verde para construir una urbe más saludable. Así, si en 1910 la ciudad dispone solo de 72 hectáreas de

suelo para espacio libre, las adquisiciones realizadas hasta 1924 multiplican por seis esa superficie, que, desglosada, permite dedicar cerca de 103 hectáreas de suelo a parques interiores y 344,27 hectáreas a parques exteriores. En aquel momento los parques en el interior de Barcelona eran escasos: el del Desert de Sarrià, el del Laberinto de Horta y el Park Güell. En realidad, eran parques pequeños inicialmente privados que había sido posible recalificar para su uso público.

El tándem Forestier-Rubió fue decisivo en la formalización del sistema de parques barcelonés. En 1915 el paisajista francés había aceptado intervenir en el parque de Montjuïc, en el marco de los trabajos para preparar la Exposición Internacional de 1929, y su contribución fue rica y prolongada. Rubió empezó como discípulo de Forestier. Fruto de su estrecha colaboración, se establecen unas nuevas bases de reflexión sobre el jardín catalán dentro del espectro del jardín mediterráneo. Sus trabajos conjugan la vegetación existente con la del proyecto y buscan la mejor adaptación a la topografía para minimizar los muros y los desniveles y ofrecer nuevas perspectivas y relaciones urbanas.

La labor de Forestier y Rubió en Montjuïc podría definirse como un «proyecto de parque compuesto por varios parques». La difícil topografía de la montaña y la existencia de importantes canteras y fuentes les aconsejan descomponer la tarea en piezas con su propio ritmo y contenido. Entre estas destacan los jardines de Laribal, el paseo de Santa Madrona, los jardines de Amargós con el Teatre Grec y los jardines de Miramar con las escaleras hacia el puerto. Todas estas piezas se convertirán en una atracción en sí mismas durante la Exposición Internacional de 1929.

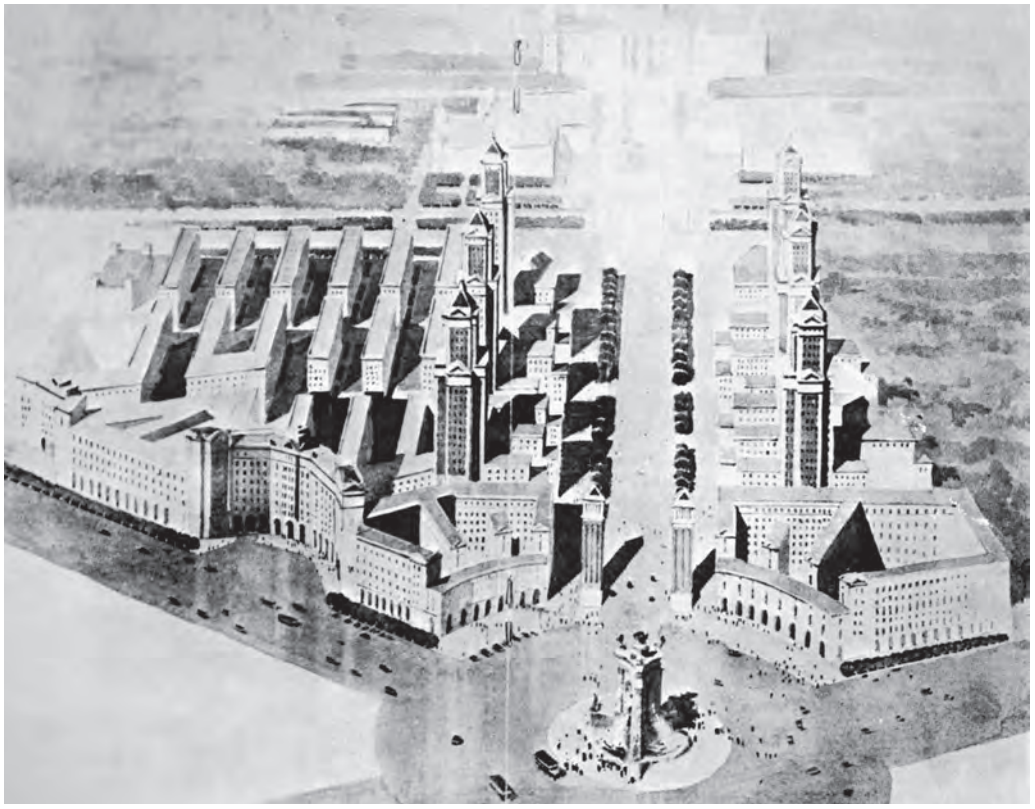
La plaza de Espanya y la Exposición Internacional de 1929

El año 1929 es, para Barcelona, el año de la Exposición de las Industrias Eléctricas, pero también un momento de cambios importantes, tanto por la influencia del marco internacional como por la nueva dinámica política. En el desarrollo urbanístico de la ciudad, la Exposición marcará una huella que perdurará largo tiempo. El compromiso financiero de la ciudad fue importante y las críticas se manifestaron crudamente, pero Barcelona había tomado un nuevo impulso. La montaña de Montjuïc empezaba a tener uso público y su contenido como parque urbano ya era insustituible. Se había borrado la imagen opresora de la montaña, si bien el castillo no se abriría a la ciudad hasta los años sesenta.

Además, la dinámica de la Exposición se contagia a un buen número de actores, sobre todo corporaciones e instituciones, que realizan un gran esfuerzo para lograr la

mejora de la ciudad. Por un lado, se intensifican las obras de urbanización; por otro, el Servicio de Parques Públicos y Arbolado ya ha construido algunos de los elementos «interiores» programados, como las plazas de Letamendi, Urquinaona y Tetuan. La urbanización de algunos elementos principales, como el puente de Marina, el paseo de Torras i Bages en Sant Andreu o el Salón de Sant Joan en L'Eixample, es en gran parte posible gracias a la dinámica establecida por la Comisión de L'Eixample. La plaza de Catalunya se reforma definitivamente de acuerdo con el proyecto de Francesc de Paula Nebot y termina en 1925, tras años de debate del proyecto iniciado por Josep Puig i Cadafalch en 1918.

Sin duda, la Exposición abre grandes expectativas para dos importantes áreas de poniente que serán protagonistas de la Barcelona del siglo XXI: la Diagonal y la plaza de Espanya. La Diagonal se prolonga hacia poniente buscando la conexión con Esplugues (que se hará efectiva en la posguerra) por medio de un gran bulevar de 100 metros de ancho que otorga valor a las fincas de las grandes familias propietarias de terrenos, como los Güell o los Girona, entre otros. Precisamente, los Güell ofrecen la quinta parte del actual Palacio Real que, una vez remodelado por Eusebi Bona y con el jardín diseñado por Rubió, se convertirá en residencia de los reyes durante la Exposición de 1929. Esta primera colonización de ese eje territorial marcará el sentido de los futuros desarrollos residenciales en el sector e, incluso, de la universidad.



Proyecto para la plaza de Espanya y los pabellones de la Exposición Internacional de 1929. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad - Instituto Municipal de Historia

En cambio, la plaza de Espanya se materializa ya con el desarrollo de la Exposición. Se define con un anillo circular formado por la columnata de Puig i Cadafalch en el lado de Montjuïc y una serie de edificios de ladrillo proyectados por Rubió como hoteles de apoyo para la Exposición. El eje de la gran avenida de la Reina Maria Cristina está marcado por dos propileos de ladrillo a la manera del *campanile* de San Marco en Venecia. El conjunto axial se corona con la fuente central de Jujol, que constituye un elemento ordenador de gran potencia. La plaza de Espanya se había configurado teniendo en cuenta el único edificio preexistente, la plaza de toros de Les Arenes, que tuvo que modificar su acceso para seguir la nueva rasante que adoptaba la urbanización definitiva de la plaza. A pesar de la presencia de los dos órdenes que coexisten en la ordenación, es una de las pocas plazas con una imagen bien definida en aquel momento en la ciudad.

La Gran Vía hacia poniente

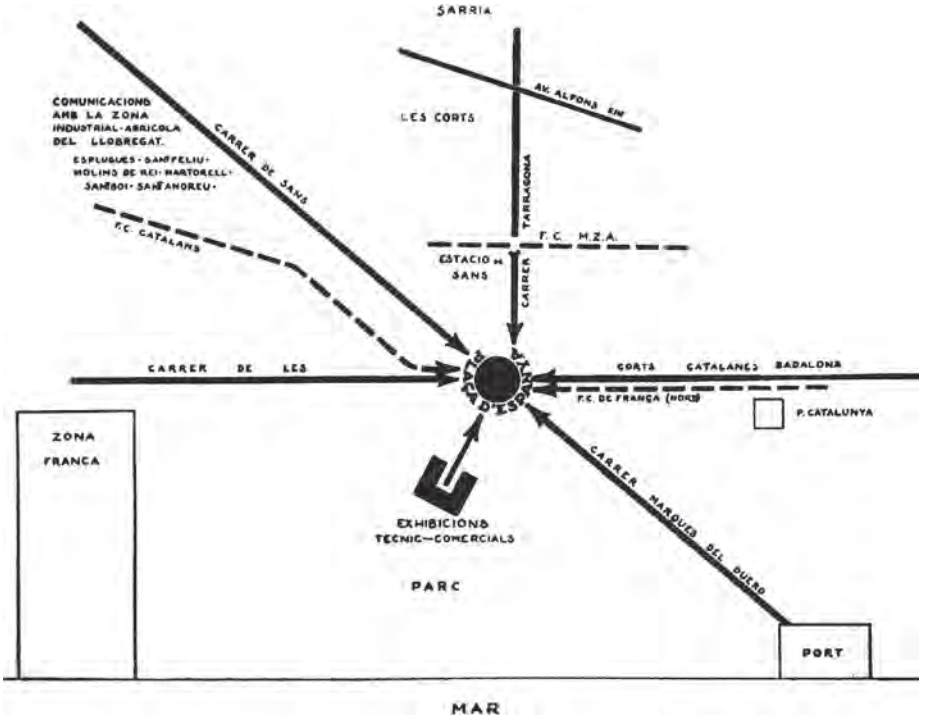
La consolidación de la plaza de Espanya como nuevo centro marcará la expansión de la Gran Vía hacia el delta del Llobregat y la zona baja de L'Hospitalet.

En el opúsculo, junto a la plaza de Espanya, centro activo de Barcelona, se configura una propuesta de rascacielos de oficinas y viviendas sobre las 8,5 hectáreas del espacio inferior del terreno de la Exposición. En este trabajo de Rubió, nos encontramos con cuestiones que se han vuelto a abrir en la actualidad.

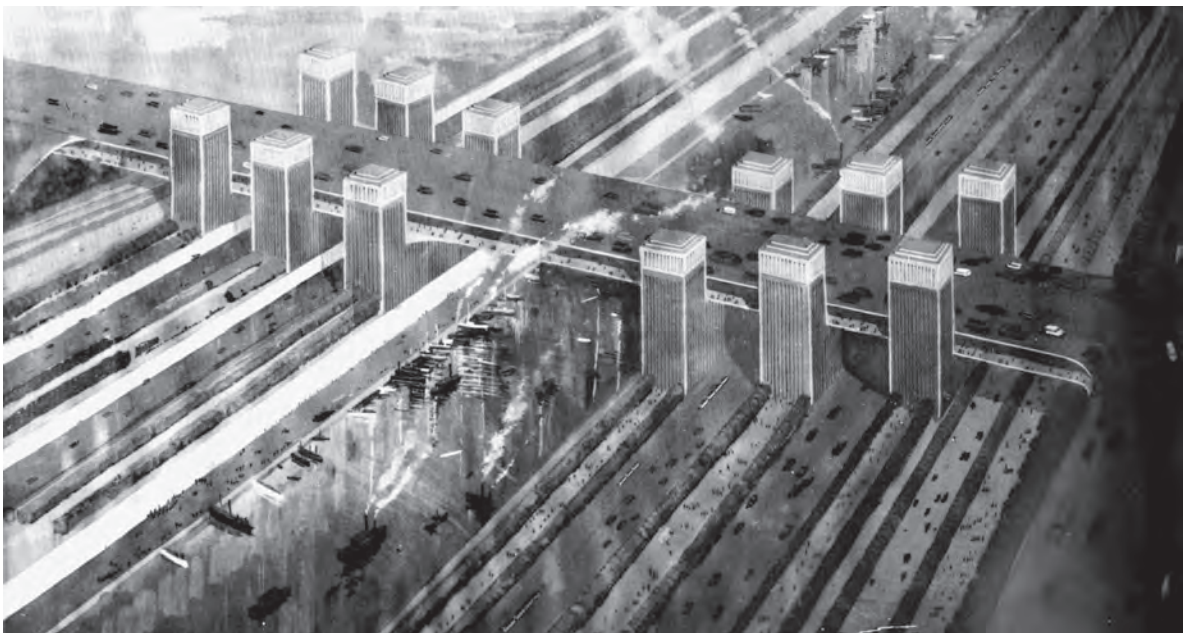
En esta dirección se generan gran cantidad de proyectos, como el concurso del puerto franco del año 1930, con una extensión portuaria e industrial de cerca de mil hectáreas, y el plan de Puig Gairalt para L'Hospitalet con un sistema mixto de tipo residencial. En todo caso, el crecimiento suburbano seguirá la dinámica existente, pero sin hacer mucho caso de esos proyectos.

Además, esta voluntad de que la plaza de Espanya se convierta, de nuevo, en un centro terciario es tan explícita que el propio Rubió crea un proyecto con Duran i Reynals para reconvertir los espacios de la Exposición en un nuevo centro urbano de la ciudad.

El convencimiento de Rubió sobre la importancia de este eje lo lleva, incluso, a plantear unas perspectivas futuristas de grandes edificios situados a orillas del río Llobregat que se dibujan con un gran tráfico fluvial, a imagen de los grandes *downtowns* americanos proyectados por Raymond Hood. Esta premonición resultará ajustada cuando observemos los resultados del proceso de urbanización del Baix Llobregat, aunque hoy en día está siendo más controvertido.



La plaza de Espanya, el difícil punto de encuentro de tres ejes urbanos. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad - Instituto Municipal de Historia



La ciudad futurista de Rubió i Tudurí proyectaba grandes edificios a lo largo del río Llobregat.
Fuente: N. Rubió i Tudurí, «La Barcelona futura», *Butlletí de la Cambra Mercantil*, n.º 100, Barcelona, 1930

Los Rubió y el planeamiento regional en Cataluña

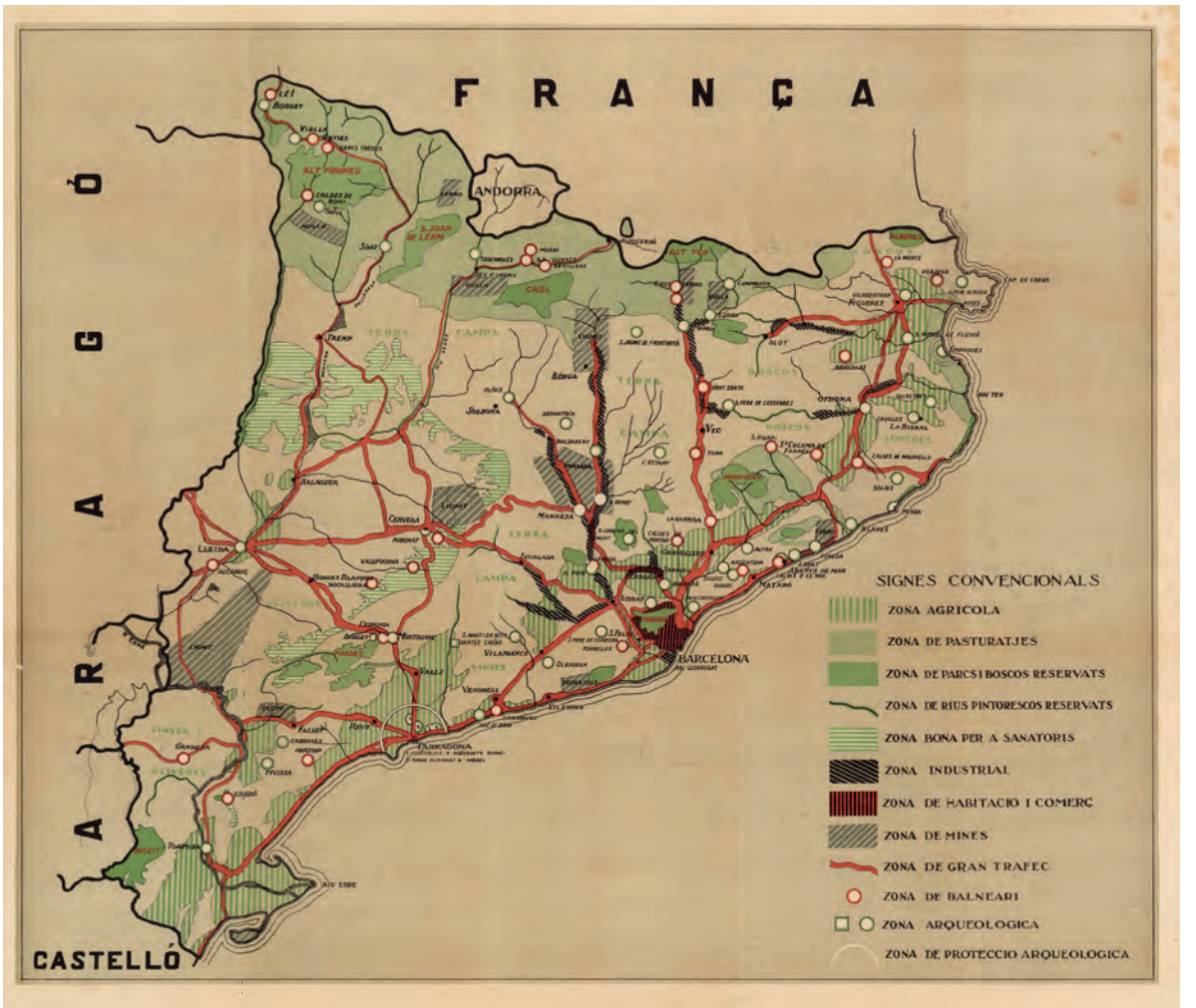
La gran dinámica de crecimiento urbano e industrial de los años treinta y posteriores en Barcelona lleva implícita una reflexión a una escala mayor que la de ciudad. El fenómeno de la suburbanización alcanza el perímetro que en los años cincuenta será conocido como la «comarca» de Barcelona. En este contexto surgen las ideas de organización estructural del territorio catalán sobre las hipótesis formuladas en la época de la Mancomunidad.

En los años 1931-1932 los hermanos Rubió redactan el *Regional Planning* como un intento de zonificación general del territorio catalán, por un lado, para proteger las zonas paisajísticamente más interesantes y, por otro, para asignar funciones precisas a algunos sectores territoriales con el fin de reducir sus desequilibrios.[1]

El documento se presenta como un «avance del plan» de distribución de zonas y recoge una serie de trabajos e hipótesis que habían llevado a cabo a lo largo de su amplia experiencia profesional y teórica.[2] El documento se organiza en diez secciones que reúnen 58 planos. Las secciones ofrecen un buen análisis del país, con planos geográficos y datos sobre los distintos sectores económicos, los servicios públicos y el patrimonio.

Después de estos análisis sintéticos y estudios estadísticos parciales, los Rubió se centran en algunas ideas fuerza para el Plan regional de Cataluña en las que destacan la combinación entre la industrialización y la agricultura, rehuyendo de una «industrialización furiosa» y conservando las bellezas naturales del país, y también la descentralización de Barcelona en favor de la «Cataluña ciudad», donde «Barcelona no sea más que un gran barrio», siguiendo la narrativa de Eugeni d'Ors de una urbanidad total para que desaparezcan los conflictos urbanos y territoriales.

El *Regional Planning* de los Rubió cierra con el ejemplo de la región de Barcelona, en la que intentan aplicar las ideas que han descrito antes. Finalizan presentando el documento como un plan abierto y vivo que debe completarse con un proceso de decisión y administración, para lo cual proponen crear el Servicio del Plan Regional, que facilite su despliegue.



Plano para la distribución del territorio catalán en zonas. Fuente: Generalitat de Catalunya, «El Pla de distribució en zones del territori català (Regional Planning)», Barcelona, 1932. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

La arquitectura moderna o la modernización de la arquitectura

El debate cultural de los años veinte y treinta es muy intenso y Nicolau Maria Rubió i Tudurí es uno de sus protagonistas. La fuerte transformación de las ciudades europeas exige nuevos instrumentos, y las nuevas corrientes en la arquitectura y el urbanismo entran en pleno debate. El modernismo de Gaudí y Domènech va perdiendo fuerza en favor del novecentismo, una corriente que será criticada por las generaciones jóvenes, que optan por la arquitectura moderna.[3] La postura de Rubió se expresa en el trabajo *Diàlegs sobre l'arquitectura*, de 1927, en el que, sin decirlo explícitamente, realiza una réplica al famoso libro de Le Corbusier *Vers une architecture*. Cuatro años más tarde, Rubió publica *Actar* en París y formula una definición más clara de la arquitectura como sujeto inmóvil y permanente para diferenciarla de lo que llama *Actar*: una actividad cercana, pero diferente a la arquitectura, que él entiende como ligada al factor tiempo y al movimiento (propio del mundo de las máquinas) y que identifica con la postura más radical.

Estas posiciones contrastadas entre Rubió y los defensores de las corrientes más modernas se producen dentro de unas buenas relaciones personales y compartiendo el diagnóstico de los problemas más acuciantes, pero suponen aproximaciones muy diferentes. Por un lado, Rubió i Tudurí y Ramon Reventós realizarán el Pabellón de Barcelona de la Exposición de 1929, con unos dibujos futuristas y una maqueta pentagonal para explicar las grandes iniciativas futuras, siguiendo la lógica de las actuaciones ya en curso en la ciudad. Por otro lado, en 1932 el GATCPAC presentará el Plan Macià, que, bajo la dirección de Le Corbusier, mostrará las ideas transformadoras del arquitecto suizo sobre la ciudad mediterránea. Son dos visiones valiosas, pero claramente diferentes y que abren un debate todavía sin cerrar. Otro punto de discrepancia lo encontramos en el contraste entre el *Regional Planning* y la idea de «Cataluña ciudad» defendidos por los Rubió, y las hipótesis planteadas en el Plan del GATCPAC, más orientadas a la metrópolis central.

Rubió había llevado a cabo los edificios de Radio Barcelona en 1929 y de la Metro-Goldwyn-Mayer en 1932 con un lenguaje propio de la arquitectura moderna. Sin embargo, los hoteles de la plaza de Espanya son claramente eclécticos. Y es que Rubió defiende que debe hacer su propia decisión formal y estilística en cada proyecto. Esta ambivalencia formal la combina con el interés por explorar modelos de manzana de L'Eixample a partir de edificios más compactos que dejan jardines en el interior. También investiga la introducción del rascacielos como patrón para concentrar la edificación y recuperar espacio público.[4]

Adicionalmente, debemos destacar su propuesta de Iberia, una nueva capital administrativa para la República Federal de España situada a orillas del Ebro como estrategia reequilibradora del territorio, siguiendo la línea de nuevas capitales como Canberra y Nueva Delhi que se estaban creando por ese entonces en el mundo.

Ideas y estrategias de Rubió que todavía resuenan hoy

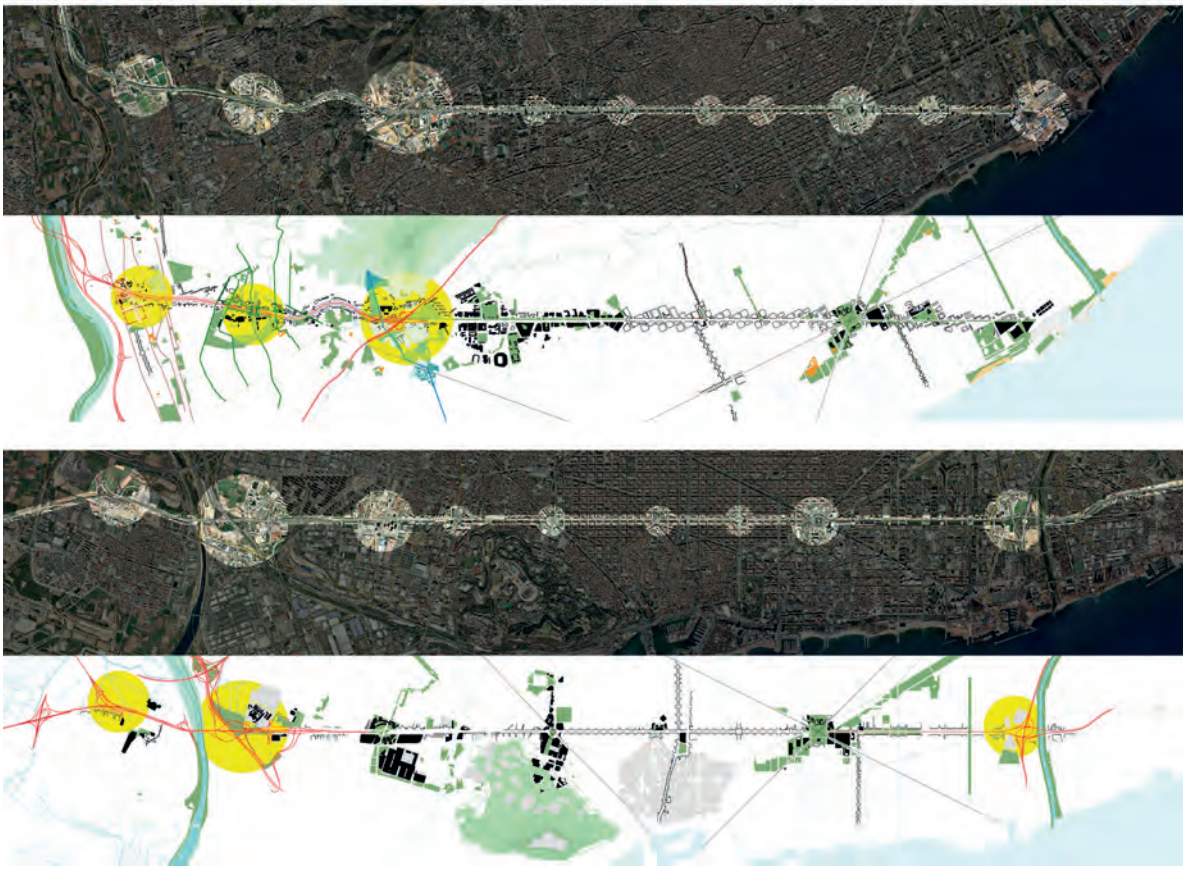
Más allá de ocuparse del paisaje y su construcción, disciplina de la cual será maestro y referente, Rubió destaca por su mirada enciclopédica, que le hace preocuparse por la vivienda, el transporte y los equipamientos. Así, consolida una nueva forma de hacer urbanismo para Barcelona como una disciplina que debe cuidar el diseño de los espacios públicos de la ciudad integrando la eficiencia en la gestión para garantizar su continuidad en el tiempo y una estrategia a largo plazo, con el planeamiento que desarrolla en varias escalas.

Esta mirada le acerca al campo del urbanismo y abre una nueva aproximación, más integradora, entre naturaleza y ciudad (tan importante hoy, cuando lo que queremos es conseguir un mundo más sostenible y equilibrado). Esta contraposición se hace patente en su programa al afirmar que la gran ciudad moderna «atropella y destruye el paisaje» cuando crece y que las fuerzas formidables que impulsan el progreso urbano «exigen para ellas todo el espacio disponible». Más adelante, Rubió manifiesta que el Servicio de Parques Públicos y Arbolado de Barcelona tiene como lema «es tierra perdida la que se destina a la edificación», porque «el exceso tiene que combatirse con un exceso contrario».

Rubió cambia de escala de manera estratégica para integrar otros elementos ya existentes, como el trazado de Cerdà. El maestro muestra prudencia ante este trazado que está fuertemente consolidado y que había sido denigrado por generaciones anteriores, como la de Puig i Cadafalch; intenta mejorar los espacios intersticiales y propone verde en algunos interiores de manzana. Nos invita a entender la capacidad de las transiciones entre lo existente y lo nuevo, entre lo tradicional y lo moderno, como método clave para proyectar el futuro urbanístico.

En este sentido, destacamos tres estrategias de Rubió que todavía nos resuenan. En primer lugar, su ejercicio para desarrollar la idea de los ejes de Jaussely con un sistema de parques y avenidas entre L'Eixample y los antiguos municipios nos permite reinterpretar y superar las dificultades actuales de tejer la ciudad central con las ciudades metropolitanas. El orden urbano instalado hace cien años se rompió en el periodo *desarrollista*, cuando las autopistas se «enchufan» directamente a ejes como la Diagonal, la Meridiana o la Gran Vía. Estas grandes autovías cortan las conexiones urbanas entre barrios, por lo que se deben retomar estrategias de continuidad y jerarquía de los espacios verdes públicos para mejorar el resultado final.

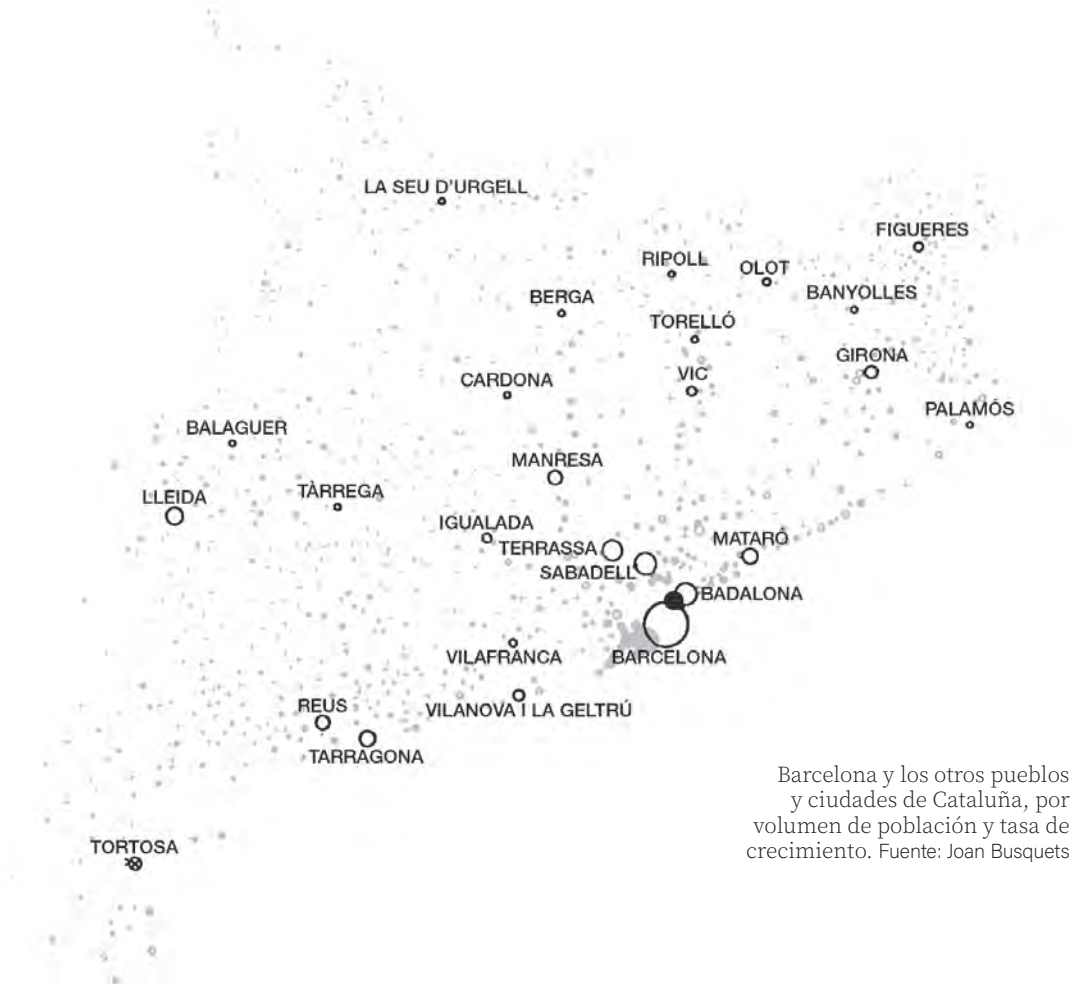
Quizás la intuición de Rubió de prolongar la Gran Vía hacia el delta del Llobregat y de crear centralidades urbanas todavía es factible. Si seguimos el eje metropolitano, encontramos la plaza de Espanya, la plaza de Europa con el despliegue de la nueva Fira y la plaza del Llobregat cerca de Bellvitge (¡que consolida el ecosistema de investigación médica!), y podemos continuar hacia El Prat con las antiguas fábricas de La



Las grandes avenidas se convierten en ejes estructurantes de una serie de centralidades metropolitanas. Fuente: Joan Busquets

Seda y La Paperera. De forma similar podemos imaginar prolongar la calidad de la Diagonal alta con una posible plaza metropolitana hacia poniente con el nuevo Clínic reconvirtiendo la B-23 en una nueva Diagonal hacia Esplugues, Sant Just y Sant Joan Despí, y con una posible plaza de los Media delante de TV3. Así, actualizando la experiencia de hace cien años se puede vertebrar este territorio metropolitano.

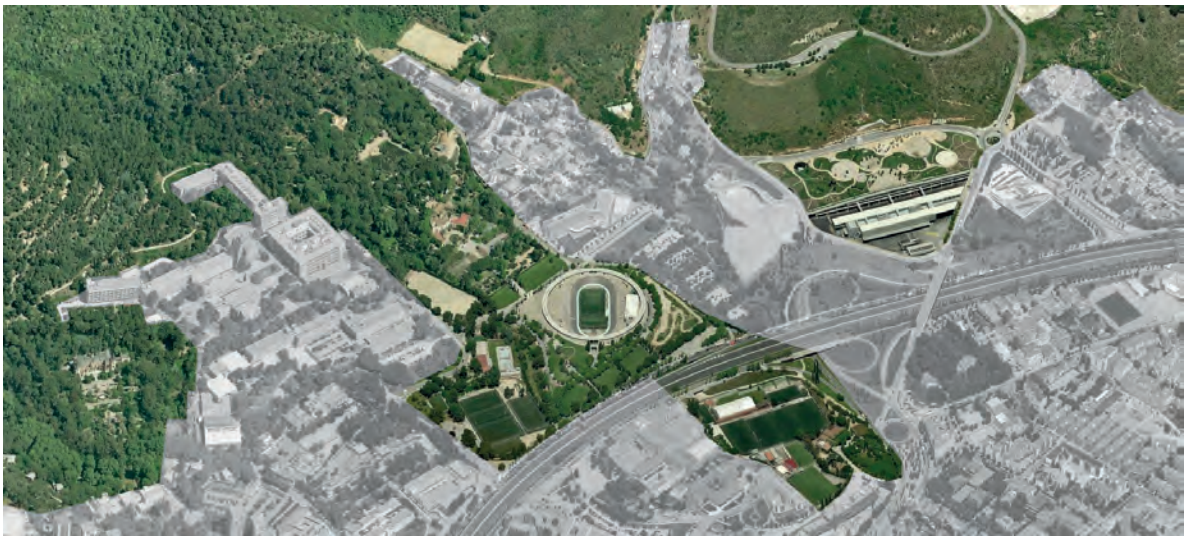
Una segunda estrategia de Rubió nos invita a pensar que, en lugar de una gran densificación de la metrópolis central, habría un modelo más armónico para reinterpretar el concepto de «Cataluña ciudad» que él preconizaba, valorando el sistema de ciudades del territorio catalán. La veintena de ciudades «maduras» que han tenido históricamente un despliegue industrial con buena implantación de servicios y equipamientos podrían materializar aquel concepto del *Regional Planning*. Aprovechando las posibilidades que permiten los sistemas digitales de comunicación, podría impulsarse la residencia y el trabajo desde estas ciudades fuera de Barcelona. ¿Es esto un sueño o una hipótesis plausible para un territorio más abierto y sostenible?



Barcelona y los otros pueblos y ciudades de Cataluña, por volumen de población y tasa de crecimiento. Fuente: Joan Busquets

En tercer lugar, otro principio que Rubió puso encima de la mesa para construir la *ciudad futura* fue superar el antagonismo entre naturaleza y ciudad. Él proponía la «inserción» del verde dentro de la ciudad con el despliegue del esquema de las «semicoronas», en gran parte ejecutado (véase el diagrama de la página 31 del facsímil). Si tradicionalmente hemos entendido la naturaleza como el «límite» donde termina la ciudad y empieza el espacio abierto o la agricultura, quizás la interpenetración entre ambas facilitaría el contacto y lograría superar el antiguo antagonismo. Veamos como ejemplo el límite de la ciudad con Collserola: si entendiéramos los equipamientos como parte del sistema natural, integrados en los valles y las rieras, la porosidad entre ciudad y naturaleza se ampliaría notablemente.

La urbanística municipal que creó el equipo de Nicolau Maria Rubió i Tudurí es, todavía, una plataforma de diseño y construcción para conseguir los objetivos de sostenibilidad y mejora ambiental que toda ciudad avanzada persigue. Es necesario, por lo tanto, leer con amplitud de miras las ideas planteadas por Rubió hace más de cien años.



En la falda de Collserola los sistemas naturales penetran en el espacio urbano. Fuente: Joan Busquets

Notas

1. La zonificación como herramienta de planeamiento ya se había utilizado en la ciudad en las ordenanzas de 1927, que instituyeron una clasificación del desarrollo urbano (zona industrial, residencial, mixta, etc.) que seguía los patrones alemanes de principios del siglo XX propuestos por urbanistas como Josef Stübben, que había visitado el Ayuntamiento de Barcelona.

2. Los Rubió citan los antecedentes americanos (especialmente, la *Philadelphia tri-state area*) y la gran influencia de Patrick Geddes como divulgador de las ciudades jardín en Inglaterra e impulsor de las propuestas de «nuevas ciudades» en aquel país.

3. Si seguimos los trabajos de Juan José Lahuerta y de Antonio Pizza, podemos entender que la crítica es fruto de un gran contraste entre la modernización de la sociedad, la arquitectura que piden Rubió y su grupo y la posición en favor de la arquitectura moderna radical de inspiración centroeuropea reflejada en Cataluña por el GATCPAC.

4. Tras su descubrimiento en Nueva York, donde estos edificios tan altos reflejan el estilo clásico o *art-déco* propio de esa época en América y que él ya había experimentado en el proyecto de la plaza de Espanya.

